

El punto de partida

Enseñanza de padre Guillermo Trillard

El primer texto que nos hace entrar en lo profundo del tema es una introducción hecha por el padre Guillermo Trillard en 2002 a los participantes de la escuela de comunidad de la Fazenda, en Brasil. Padre Guillermo encuadra la primera parte de nuestro camino, “el corazón”, que es propuesto par ser abordado en dos semanas.

El punto de partida

Se trata de una experiencia hecha por cada uno. A menudo, al escuchar a los Amigos de los niños, se percibe que vivir en Puntos Corazón no impide hacerse preguntas. Al contrario, cuanto más pasa el tiempo, más apremian las preguntas. No se trata de las preguntas de angustia del que llega, ¿cómo va a ser mi misión, cómo voy a hacer para comunicarme, dónde están los pobres?..., sino preguntas que son más profundas que las simples especulaciones intelectuales o los conflictos de ideas. Padre Thierry les llama “retorno al porqué”.

- . “Vivo en este barrio, amo a la gente, sin embargo a veces, con respecto a uno de ellos, experimento un gran vacío. ¿Esto es verdaderamente la compasión?”
- “Recibo a este amigo que es bien cercano a nosotros, me consumo sirviéndolo, me vuelvo su amigo... Sin embargo, a veces, una profunda insatisfacción me invade. ¿Estoy bien en mi lugar, mi corazón no tendrá necesidad de otra cosa? ¿Qué está pasando?”
- “Heme aquí finalmente frente al Santísimo Sacramento. Este momento tan deseado llegó al fin... y ya no siento el gusto de la adoración. ¿Por qué?”
- A veces una cierta insatisfacción, una nostalgia me alcanzan, que incluso pueden llevarme a la melancolía o a huir en sueños, en proyecciones del futuro, en el peor de los casos pueden llevarme a la depresión o incluso a revelarme. Sin embargo, esta insatisfacción no me parece totalmente negativa, parece que me empuja a otra cosa, me llama a ir más adelante, esto, al menos, cuando tengo el valor de afrontarla.

Estas preguntas u observaciones referentes a nuestra experiencia son inevitables. O les hacemos frente seriamente, o corremos el riesgo de no ir hasta el fondo en nuestra misión. Tendremos que volver siempre a esto, porque aquí se encuentra el punto de partida de nuestro camino, o, lo que es mejor, la puerta de entrada de toda escuela de comunidad; sino, como lo veremos más adelante, nos contentaremos sólo con el aspecto “comprensión del texto” sin hacer nunca el nexo con nuestra experiencia, como dice Padre Thierry.

Para resumir: la experiencia en nuestro movimiento, los encuentros con los más pobres, la vida en común, la oración, todo lo que constituye la densidad de nuestra vida parece despertar en nosotros preguntas. Este “retorno a los porqué” que nos fragiliza no es negativo ni exterior al carisma. De hecho, se trata de un descender a nuestro propio corazón, de descubrir esta “nostalgia constitutiva” de la que habla Juan Pablo II. Nosotros mismos, llamados a ‘ser’ juntos, en nuestra casa, “corazón” en nuestro barrio, descubrimos de hecho que cada uno es un corazón, descubrimos que estamos estructurados por una

tensión hacia algo diferente, en tensión hacia, hechos para una relación que pueda corresponder con nuestra sed de infinito.

El corazón del hombre

La primera parte del curso explicitará simplemente lo que es un corazón de hombre. Podríamos extender el tema hablando de lo que es la persona humana, puesto que tenemos la costumbre de reducir el corazón a una fuente de emociones, de sentimientos, en lugar de contemplarlo en lo que es profundamente, como se encuentra en la Sagrada Escritura. El corazón representa en la Escritura el hombre frente a Dios y a la vida, que busca un sentido y una relación. Ésta es entonces más o menos la lógica de esta parte.

- Todos hacemos la experiencia de esta espera, de esta sed, incluso en una experiencia que nos colma.
- Esta sed viene de nuestra propia naturaleza, es buena y bella, aunque dolorosa. Puntos Corazón libera esta sed, “dilata nuestro corazón”, estimula esta búsqueda de sentido. Un Amigo de los niños no es ante todo una persona que sigue un programa de compasión, sino un buscador de Dios, como dice la carta.
- Nosotros nos preguntaremos entonces: ¿qué es un hombre, qué es un corazón?

Para aprovechar plenamente de este camino en el que nos comprometemos ahora, una sola cosa depende de nosotros. Más allá de la confianza fundamental (intentaremos dejarnos tomar de la mano), es necesario realizar un trabajo. Preparando el texto, ciertamente, intentando comprender. Pero sobretodo haciendo el nexo con nuestra propia vida, la del Puntos Corazón. Nadie puede realizar esto en nuestro lugar, aquí entra en juego nuestra libertad. Giussani llama a esto “verificación”, es decir poder exclamar “¡es eso, es así! Esto corresponde con una experiencia vivida, con una exigencia de mi corazón”. Este trabajo no puede ser realizado por aquel que dirige la escuela de comunidad. Es el compromiso de cada uno que podrá enriquecer la escuela, evitando así transformarla en un lugar de elucubraciones intelectuales para iniciados.

En fin, la misma actitud que tendríamos frente a uno de nuestros amigos que procura decirnos algo de su vida, es la que conviene tener al leer el texto. Es bueno dejarse educar en la escucha de una persona recomendada por padre Thierry, una persona que se arriesga a hablar de nuestro destino, ofreciéndonos ésto como fruto de un descubrimiento, como un servicio que nos es dado para abrirnos a la verdad entera. A veces es necesario aceptar no comprender todo desde el comienzo, no reconocer inmediatamente puntos de comprensión o de complicidad con el autor. Aceptar rezar, mas que criticar el autor y aquel que busca responder a una pregunta.